

CARA & CARA

CON

D. FRANCISCO MASQUEF CORNADÓ

EN anterior ocasión había tenido otra charla periodística con el Sr. Masquef. Fué entonces una entrevista rápida, fugaz, más concisa de actualidad. Es lo primero que me recuerda al intentar un nuevo diálogo.

- Diga Vd. — me dice
- Dígame Vd. — le concreto.
- Año 1946. —
- Año 1949. —
- Voy a ver.

Acude a su despacho; hojea y aparece el periódico de aquella fecha: 1949.

— Hoy quiero charlar más ampliamente.

— Pues comienza.

Y sin casi preguntar, fluyen largas frases que castigan el cansancio de nuestra lenta taquigrafía. El Sr. Francisco Masquef Cornadó, es Jefe del Sindicato Comarcal de Hostelería y el hotelero en activo más antiguo de la ciudad.

LA SIEMBRA HOTELERA

— Tarraconense, ¿no?

— Bautizado en las mismas fuentes del llorado Cardenal Gomá; nacido en el pueblo de la Riba (Tarragona) el día 7 de septiembre de 1908.

— ¿Afición a la hostelería?

— Viene de muy pequeño. Ansioso de ser fondista, en un domingo lleno de sol y de luz, abandoné el hogar de los padres queridos y marché a Barcelona. Tenía 15 años. Allí, D. José Serra Ferrer, hijo predilecto del pueblo de La Riba, al que legó seis millones de pesetas para los pobres, me dió trabajo. Ya antes, me había prometido enviarme a buscar para cuando fuera mayor. Era la Fonda Simón, en aquellos lejanos tiempos en que en dicho establecimiento, al finalizar el servicio del mediodía, se daba el sobrante de la comida a los pobres, lo que corrobora el corazón generoso del Sr. Serra.

— ¿Se portó bien?

— No importa que fui para el referido Sr. Serra un socio que luego en el terreno de la liquidación no se portó muy bien, pero como yo tenía los mismos ideales de mantener a los necesitados, no impugné el asunto a la Caja Pensiones para la Vejez y Ahorros, a la que había sido ingresado el legado del Sr. Serra. Precisamente en el mismo figuran unas frases muy elogiosas que me dedicó, señalándome como el dependiente de más honor que había tenido y destacándome muy especialmente, como «l'home del demà».

EMANCIPACIÓN...

— ¿Cuándo comenzó su negocio personal?

— Durante un tiempo cuidé de una manera extraordinaria a la señora del Sr. Serra a la que acompañé en unos viajes por Valencia, Málaga, Granada, Sevilla, y Madrid. Viendo que esta vida de rico faccidio no podía continuar, en Granada me despedí y fui a trabajar en el restaurante Mundial Palace, de Barcelona, hoy obras del puerto. Allí llegué a servir de seis a siete bodas diarias, pues en algunos días hasta se celebraban los banquetes de 14 y 15 bodas. El Mundial Palace, por finalización de contrato, fué a parar a Obras del puerto y entonces me fui a trabajar al Hotel Continental, cuidando especialmente de los salones, en donde serví al millonario Sr. Mark, y siendo precisamente Chef de Cocina el glorioso hotelero español, Sr. Oliva, también de la Riba, en donde después de un Primado de España se ha dado siempre esta nota hotelera que tanto le señera.

...Y FIGUERAS

— ¿Cuándo vino a Figueras?

— En 1922. Para recompensar esta labor, en la Fonda Simón y en el Mundial Palace, el Sr. Serra me prestó su apoyo económico, adquiriendo el hoy Hotel España. Como un dato curioso, es que después de siete meses de hacer de cocinero, llegué a obtener un beneficio de solo 35 ptas. No cesó mi entusiasmo, sino que continué luchando, con todo empeño y entusiasmo, para llegar a formar un Hotel digno para propios y extraños.

— ¿Qué había antes en este edificio?

— El establecimiento centenario Fonda del Sol, antiguamente «La Gravada», en donde todas las diligencias de Agullana, Massanet y La Junquera se detenían, acondicionando sus caballerías en los bajos del mismo, hoy garage.

— ¿Qué mejoras introdujo en el Hotel?

— Fué el primer Hotel de Figueras en instalar calefacción y agua corriente en las habitaciones, pero antes lo había consultado al Sr. Lagresa (q. e. p. d.) y al Sr. Mario Gelart, extracto y honradez hotelera española, con los que estaba plenamente identificado y les pedí parecer sobre la mejora que iba a implantar. Yo quería extender el amor hotelero, sin miras de quitar clientela a ninguno. Así durante la gran Cruzada española, a pesar de que no era presidente del gremio hotelero, efectuaba estas funciones y lo mismo me trasladaba a La Junquera para conseguir ca-

miones de víveres de toda clase, como iba a Ricardell en busca de vinos, y sin embargo la hora del reparto me quedaba la parte inferior. O sea que no lo hacía con fines de lucro, sino por el entusiasmo del que siente esta fe hotelera y sólo de esta manera se podía servir a mucha gente de orden que teníamos recluida.

LA ALTURA DE UN RENOMBRE

— ¿Vd. es un entusiasta de la hostelería?

— Nada me puede curar tanto, como el ir a Barcelona y ver nuevamente aquellos edificios que fueron los hoteles por los que se guiaron los primeros pasos de mi vida hotelera. Es una veneración que siento.

— ¿Cómo ve actualmente nuestra hostelería?

— La industria hotelera española tiene a mi parecer un retroceso o unas diferencias con la de las demás naciones europeas en sus instalaciones, pero en el servicio, comida y tratamiento figura entre las primeras del mundo.

— ¿Y Figueras que solvencia tiene?

— Figueras es la ciudad preferida no ya sólo en el Pirineo Oriental sino muy adentro de Francia, por considerar nuestros servicios y nuestros precios muy asequibles sin tener comparación con ninguna otra nación. Dentro de nuestra España, Figueras es ciudad preferida y desde la Liberación es una de las que se come mejor y más barato.

TURISMO, PROPAGANDA

— ¿Incrementa esto la gran ría de turismo que nos viene?

— El turismo internacional es una base de la riqueza de nuestra querida España y si los establecimientos, han podido mejorar, es gracias a estas gratísimas visitas. En cuanto a Figueras, lo que nos ha perjudicado han sido los salvoconductos, pues a pesar de estos países de tres meses que han aliviado bastante, es de desear que pronto pueda venirse a Figueras sin necesidad de los mismos. Figueras por su posición, por su renombre, por sus hechos consu-

mados y sus recuerdos a los que le han visitado, es una población muy preferida para el turismo.

— ¿Qué hay que mejorar?

— Como anteriormente he dicho hay que propagar de una manera extraordinaria las bellezas que encierra, ya que poblaciones que son mucho menos que Figueras parecen mucho más gracias a sus propagandas.

— Ahora que ha sido elegido concejal, ¿piensa activar más las mejoras para la atracción de turistas?

— El hecho de haber sido elegido concejal de nuestro Ayuntamiento por el tercio sindical, me lleva plenamente identificado con el digno Alcalde de la ciudad, con todo el Consistorio y personal, con el Delegado comarcal sindical, con todas las jerarquías provinciales y locales. Hoy he efectuado una visita al Sindicato y después de saludarles a mi manera de siempre, he querido manifestarles que el haber sido elegido concejal no tenía para mí ningún alarde ostentivo, pues continuo siendo el amigo entrañable de antes de proclamarme y ser elegido. Siempre estaré dispuesto a trabajar para el mejor provecho de Figueras.

FIGUERENSE...

— ¿Se siente pues Vd. muy figuerense?

— Me siento plenamente satisfecho y en mí se hallará siempre el más entusiasta colaborador en todo lo que sea pro-Figueras.

La charla agota ya el espacio disponible para su publicación.

— Yo charlaría mucho, me dice.

Lo creo.

Cerramos el diálogo con esta sonrisa suya tan franca y su constante sentido del humor. Cuando le piden el precio por la comida de unos metalúrgicos que habían ido a celebrar la fiesta de San Eloy con un agapé, dice: «Ponles barato, que son trabajadores».

La figura del Sr. Masquef quedaría descrita como un entusiasta fervoroso de la hostelería. Todo esto condimentado con la sal de su humor, el pigmento de su sinceridad, la grasa de su charla y el fuego de su gran corazón.

JOSÉ M.^a BERNILS

Sastrería Surroca

* Le presenta para la próxima temporada los colores de moda y los modelos más recientes.

NO DEJE DE VISITAR SUS ESCAPARATES ANTES DE ADQUIRIR SU TRAJE O ABRIGO.

Calle Perelada, 20 - FIGUERAS